Un corazón con la fuerza de mil

Abril Tijeras

Image not found.

Capítulo 1

Era otra fría y oscura madrugada en el majestuoso castillo del gran reino de Guerrero el día en que nació la princesa, el reloj marco las doce de la media noche cuando la reina dio su último pujo y el grito del primer aliento del bebe llego a los oídos de su padre. El rey John entro a toda prisa a la habitación donde la reina ya sostenía a su hija en sus brazos, era tan hermosa y pequeñita, tenía el cabello negro como la oscuridad de la noche y era brillante como las estrellas que aparecieron de pronto, su piel estaba arrugada, pero era muy suave, tan blanca que se dejaba ver rosa por su sangre en sus tiernas mejillas, y sus ojos eran tan profundos, a pesar de ser de un gris muy claro, absorbían toda la atención de cualquiera a su alrededor.

La reina Merlina extendió sus labios en una sonrisa que llego a sus ojos, cuando su esposo el rey acerco su mano al rostro de su hija y esta le abrazo el dedo índice con su pequeña manita, una lagrima resbalo por su ojo, ella era perfecta. Después de tantos años intentando tener hijos, por fin lo habían conseguido, y en tiempos de guerra había crecido dentro del vientre de su madre, ella era su milagro, estaba sana y salva y era maravillosa.

-Su nombre será Mía – dijo su padre besando su manita – porque no importa cuánto crezca, ni a donde vaya, siempre nos va a pertenecer, a ti y a mí. La reina asintió conforme y conmovida por su esposo, la bebe bostezo y los tres se unieron en un gran abrazo.

Ocho días después del nacimiento de la pequeña, llego un mensajero con buenos presagios, una carta en la que se daba la noticia del fin de la guerra que tanto los atormento durante los nueve meses de embrazo de la reina, ¡Qué maravilla!

Inmediatamente se mandaron abrir las ventanas y las puertas del castillo que habían sido cerradas por seguridad, y la sorpresa que se llevaron fue aún más que grata, era la primera vez en más de nueve meses que el sol adornaba el cielo y de qué manera estaba brillando, y los árboles, pastos y demás vegetación había vuelto a la vida y florecía con fuerza.

Animados los reyes decidieron hacer un festejo oficial de la llegada de la princesa, a toda prisa se hicieron los preparativos y para la mañana del día siguiente todo estuvo listo. Conforme dictaba la tradición, el rey asomó temprano en el balcón del castillo y alzó con orgullo a la princesa para presentarla a Dios y a su reino, entonces en el cielo sobre sus cabezas brillo con fuerza un colorido y hermoso arcoíris. El pueblo entero grito en alegría y así se dio inicio oficial al festejo en su honor.

A la gran fiesta fueron también invitados aquellos que habían participado en la guerra, muchos de ellos llegaron hasta el gran salón con presentes para la princesa y los reyes, en muestra de paz. Pero fue el regalo de la Reina Tefania el que dejo boquiabiertos a los reyes, la hermana de la reina Merlina, una mujer de una belleza incomparable que era ciega de nacimiento y poseía secretamente el don especial de mirar a través de tu corazón. Guiada por la voz de su hermana se acercó a la pequeña Mía para tomarla en brazos y no pudo evitar decir las siguientes palabras en voz alta cuando su corazón le hablo.

-Mía no es como cualquier otra princesa, ni como cualquier otra niña – hablo la reina pasando su mano con suavidad sobre el cuerpo de la pequeña - además de ser estoy segura, asombrosamente hermosa, es la dueña del corazón más puro y fuerte que pueda existir en el mundo – el asombro de todos dio lugar ante sus palabras y sus padres sonrieron orgullosos por el elogio.

Pero no era solo un elogio, y las únicas personas en la sala que sabían lo que significaban con exactitud aquellas las palabras de la reina Tefania a parte de ella misma, eran para su mala fortuna Yezabeth y Jorge, dos ex reyes que habían caído vencidos en la guerra y ahora estaban obligados a servir a este reino.

Para asegurarse de que sus palabras fueran comprendidas la reina Tefania devolvió al bebe a los brazos de su madre y después de besar su mejilla, susurro con asombro en el oído de su hermana – El corazón de Mía tiene la fuerza de mil corazones y con ellos poderes especiales, me ha devuelto la vista por diez segundos.

La reina abrió su boca con asombro, pero no pronuncio palabra alguna a su esposo el rey o cualquier otra persona sobre el asunto, porque sabía el peligro que podía suponer para su hija si alguien más se enteraba. Desafortunadamente Yezabeth poseía un oído tan agudo que solo le basto acercarse unos pocos pasos a la silla de la reina para poder escuchar aquella confesión. Así pues, tomo de la mano a su esposo y salió a prisa hacia su refugio secreto, porque sabía perfectamente como tomaría venganza y recuperaría el poder que había perdido.

Aquella noche, la reina Merlina conto a su esposo el rey lo sucedido entre la princesa Mía y su hermana la reina Tefania y entre los dos tomaron las medidas necesarias para cuidar con celo a la princesa Mía y protegerla de todo peligro.

El tiempo paso y en los siguientes meses de vida la princesa Mía era capaz de sanar a quien tocara de todo tipo de amarguras, dolores y tristezas, aunque fuera temporalmente. Y aunque su madre se negaba a creer que fuera a causa suya, la vegetación del castillo jamás se había visto tan hermosa, y el cielo nunca había brillado tanto, de día con un majestuoso

sol y de noche con una imponente luna. Como dijo la reina Tefania en su segunda visita al castillo desde el nacimiento de la princesa, el poder del corazón de Mía crecía junto con ella. Y las ganas de Jorge Y Yezabeth de apoderarse de ese poder también.

Una mañana cuando jugaba en el pequeño bosque que rodeaba el castillo bajo la supervisión de su madre, la princesa por fin dio una muestra mucho más grande de su poder. Tenía tan solo poco menos de dos años de edad, y se encontraba persiguiendo mariposas cuando algo la hizo tropezar y caer, en las raíces de un gran árbol yacía un conejo blanco con una gran herida en su pata a punto de morir. La reina inmediatamente se acercó para ayudarla a levantar, pero se detuvo con asombro cuando la pequeña tomo el animalito en sus manos, lo beso en la cabeza con los ojos cerrados, y como si nada le aquejara hace tan solo unos segundos, el conejo se levantó enérgico y empezó a dar saltos a su alrededor.

Un gran pellizco en las mejillas tuvo que darse para asegurarse de que no estaba soñando. Un ruido se oyó detrás de los arbustos y la reina pudo ver aquella mujer que el día de la presentación de la princesa se había marchado a mitad del festejo a toda prisa y sin justificación. Asustada corrió hasta Mía y la tomo en sus brazos, llevándola de regreso al castillo donde le contó lo sucedido a su esposo, sin embargo, no importo cuanta vigilancia se tuvo, aquel día en la noche fue raptada la princesa.

El recate de la princesa había sido enviado de inmediato y el aviso se había extendido por todo el reino y sus alrededores. Pero los días pasaban y no llegaban noticias, en un momento de desespero el rey John empezó una discusión en la que culpo a su esposa la reina Merlina, pues según él la princesa había sido descubierta bajo su supervisión.

-¡Es tu culpa todo esto! – decía enojado mientras la señalaba – por no obedecer mis órdenes.

-Oh esposo mío, sabes bien que la amo y daría mi vida por ella – decía está envuelta en un manto de llanto – pero si hubieras estado ahí en el momento del rapto, esto no habría pasado.

-¿Qué es lo que están haciendo? – la reina Tefania atravesó las puertas de la habitación de los reyes interrumpiéndolos – discutiendo solo van a empeorar las cosas, miren la luna, ¿De qué color es? Puedo sentir que es diferente.

Los reyes apresuradamente asomaron por el balcón para mirar la gran luna que lucía teñida de rojo, como si estuviera manchada de sangre.

-Esta roja, hermana, como manchada de sangre – la reina Merlina se acercó a su hermana y esta toco su corazón – que vez hermana, dímelo

por favor.

-Tu corazón, como el de toda madre está conectado al de tu hija, pero con Mía es diferente, ella siente tu dolor y se entristece por él. Bien saben que solo ha salido luna desde el primer día de su nacimiento, y se ha puesto roja debido a su desunión – dijo esta vez hablándole a los dos - John, Merlina, la maldad está en todas partes, incluso en nuestro interior y el mayor dolor solo es causado por los más queridos. Que su amor fortalezca el corazón de Mía y los ayude a encontrarla, mientras haya luna aún tienen esperanza.

Así fue como los reyes comprendieron que su hija era mucho más importante y que solo trabajando juntos podrían encontrarla.

Casi dos años les había tomado planear su venganza y por fin lo habían conseguido, cegados por el resentimiento y la ambición Jorge y Yezabeth habían robado a la princesa convencidos de que su poderoso corazón les haría invencibles. Como toda su vida se la habían pasado conquistando reinos no tenían hijos propios y les fue muy fácil ocultar a la princesa haciéndola pasar por su hija, pero como había dicho la reina Tefania, la peor maldad es la que viene de nuestro interior y sus corazones estaban tan contaminados que pronto empezarían a dañar el de la princesa. Porque un corazón tan fuerte y poderoso, sería igualmente frágil y fácil de dañar.

El tercer mes lejos de sus padres la princesa cayó enferma y del otro lado del país su madre con ella, muchos médicos fueron llamados, muchos remedios fueron probados, pero nada aliviaba a la princesa o a su madre. Los cielos negros y las noches oscuras y frías se apoderaron nuevamente del reino entero pero esta vez en una magnitud abrasadora y la luna empezaba a perder su brillo en conjunto con el corazón de la princesa.

El ambiente cada día era más triste y la salud de la princesa empeoraba con cada pelea de sus captores quienes no sabían que hacer. Sabían que de esta Forma perderían a la princesa y con ella el reino y tal vez sus propias vidas, pues fuertes tormentas empezaron a atacar la zona de su refugio desde su primera pelea. Era como si el cielo, el bosque y todo lo que los rodeaba les gritara que la devolvieran.

Una mañana Yezabeth coloco su mano en el corazón de Mía como lo había hecho la reina Tefania aquel día en el castillo, intentando averiguar porque había enfermado. En ese momento su corazón le hablo y supo que tenía ausencia de amor. Amor de sus padres, de su tía, de los empleados del castillo, y con la misma manera tenía ausencia de la alegría que le proporcionaban los animales y paisajes que tanto admiraba y le divertían.

Esa mañana a pasear de la debilidad de la pequeña, su corazón pudo sanar el de Yezabeth, que fue librado de maldad alguna. Agradecida la

mujer decidió regresar a la pequeña a su hogar. Rodeada de guardias fue llevada hasta los pies del rey para ser juzgada pero dos grandes sorpresas se llevaron todos, la reina Tefania le informo la maravilla que había causado Mía en sus vidas, Yezabeth estaba embarazada. Después de prometer lealtad a la princesa, ambos ex reyes fueron perdonados por sus faltas y enviados de vuelta a su país y a su castillo, completamente feliz por la noticia de su hijo.

Devuelta en casa bajo el amor de su familia la princesa Mía se recuperó por completo. Los cielos volvieron a brillar esta vez, con mayor esplendor y aunque aún tenían temor por los grandes peligros que podría sufrir el corazón de su hija, los reyes aceptaron asumir ese riesgo trabajando en equipo. El reino entero comprendió que actuando de una mejor forma y enseñando con el ejemplo protegerían el poderoso corazón, porque ya habían aprendido a través de ella que, aunque el mundo no es perfecto, se puede vivir y transformar con amor.

Fin